



RELIGIÓN
Primeros medios
Actividad N°12: Soliloquios de San Agustín, parte VI

INSTRUCCIONES GENERALES:

- Lea atentamente cada uno de los enunciados que se presentan a continuación.
- Responda en el cuaderno de la asignatura.
- Utilice lápiz pasta.
- Revise ortografía y redacción.
- En el caso que corresponda presente el desarrollo.
- Considere que se trabajará solo con un apartado del capítulo, no con el capítulo completo.
- Considere que no aparecen todos los capítulos, lo que significa que trabajaremos con los más importantes.

RESPUESTAS GUÍA ANTERIOR

I. CAPITULO XI: EL USO DE LOS BIENES EXTERIORES

1. Entenderlos solo como medios, no debemos ver los bienes exteriores al ser humano como el fin de este. Sino como el medio que posibilita una meta más trascendental.
2. Se refiere a que los bienes exteriores no se desean solo por lo que son, sino por aquello a lo que nos permiten acceder.
3. Porque la codicia se entiende como el deseo de adquirir cosas o bienes materiales, hacer una acumulación de ellos, en cambio cuando se buscan o se desean por un fin mayor, cobra otro sentido, que es mucho más profundo dependiendo de aquello a lo que se aspira.
4. Se entienden en una mutua relación, ya que ambos se necesitan. El medio sin el fin pierde razón de existir y el fin sin el medio es inalcanzable. A pesar de ello, el más importante es el fin, ya que este vuelve trascendente las actividades humanas.

I. LIBRO PRIMERO

CAPITULO XII: CÓMO TODOS LOS DESEOS Y PASIONES DEBEN ORDENARSE AL SUMO BIEN

R= Razón

A= Agustín

Pero te pregunto: ¿por qué quieres que vivan o permanezcan contigo tus amigos, a quienes amas?

A- Para buscar en amistosa concordia el conocimiento de Dios y del alma. De este modo, los primeros en llegar a la verdad pueden comunicarla sin trabajo a los otros.

R- ¿Y si ellos no quieren dedicarse a estas ocupaciones?

A- Les moveré con razones a dedicarse.

R- ¿Y si no puedes lograr tu deseo, sea porque creen que ya lo hallaron, sea porque tienen por imposible su hallazgo, o porque andan con otras preocupaciones y cuidados?

A- Entonces viviré con ellos y ellos conmigo, según podamos.

R- ¿Y si te distraen de la indagación de la verdad con su presencia? Si no logras cambiarlos, ¿no trabajarás y preferirás estar sin ellos que con ellos de esa manera?

A- Ciertamente.

R- Luego no quieres su vida y compañía por sí misma, sino como medio de alcanzar con ellos la verdad.

A- Lo mismo pienso yo.

R- Y si tuvieras certeza de que tú misma vida era un obstáculo al alcance de la sabiduría, ¿querrías prolongarla?

A- Antes bien, querría desprenderme de ella.

R- Y si te convencieran de que tanto abandonando el cuerpo como viviendo con él, se puede llegar al ideal de la sabiduría, ¿procurarías disfrutar de lo que anhelas aquí o en el más allá?

A- Me tendría sin cuidado, con tal de saber que ningún mal puede sobrevenirme, haciéndome retroceder en el progreso que tengo hecho.

R- Luego ahora temes la muerte, porque no te venga mayor daño que te impida el conocimiento de Dios.

A- No sólo temo que se me arrebate lo ganado, sino que se me cierre el acceso a nuevos hallazgos a que aspiro, si bien creo que nadie me arrebatará lo que ya poseo.

R- Luego esta misma vida no la deseas por sí misma, sino como un medio para la sabiduría.

A- Así es.

R- Resta ahora examinar el dolor corporal que tal vez te conturbe.

A- No lo temo, sino porque me impide la investigación de la verdad. En efecto, estos días, acometido de un agudísimo dolor de dientes, sólo podía ocupar el pensamiento en cosas sabidas, impedido para dedicarme a la búsqueda de otras nuevas para las cuales era necesaria toda la atención de ánimo; no obstante eso, opinaba que si el fulgor de aquella Verdad se hubiera derramado en mi mente, no hubiera sentido el dolor o lo hubiera tolerado como poca cosa. Pero como ninguno he padecido hasta ahora tan fuerte, pensando en otros más agudos que pueden venir, me arrimo a Cornelio Celso, según el cual el sumo Bien es la sabiduría y el sumo mal el dolor del cuerpo. Y discurre él así: de dos partes estamos compuestos: de alma y cuerpo, y la mejor es el alma, y la más vil el cuerpo; y el sumo Bien es lo mejor de la porción excelente, y el sumo mal lo peor de la porción inferior; y es lo mejor en el alma la sabiduría y lo pésimo en el cuerpo el dolor. Concluyese, pues, evidentemente que el sumo Bien lo constituye la sabiduría y el sumo mal los padecimientos corporales.

Conteste:

1. Manifieste su punto de vista respecto a la primera frase subrayada.

2. De acuerdo a la segunda frase subrayada ¿Por qué el alma es mejor que el cuerpo?

3. De acuerdo a la pregunta anterior ¿Cuál es la importancia del cuerpo?

4. Ejemplifique por medio de las siguientes imágenes los medios y fines que representan para usted.

Imagen	Medio	Fin
		
		
		